



[www.loqueleo.com/es](http://www.loqueleo.com/es)

Título original: DAYS WITH FROG AND TOAD

© De la traducción: 1995, María Puncel

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-004-6

Depósito legal: M-37.508-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: febrero de 2019

Más de 35 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Días con Sapo y Sepo

Arnold Lobel

Ilustraciones del autor





Para Liz Gordon.

# Mañana

Sepo se despertó.

—¡Qué horror!

—exclamó—.

¡Esta casa está hecha un desastre!

Tengo un montón de cosas que hacer...

Sapo miró por la ventana:

—Sepo, tienes razón.

Tu casa es un desastre...

Sepo se tapó la cabeza  
con la sábana.

—Lo haré mañana

—se dijo Sepo.

Hoy pasaré el día tranquilamente.





Sapo entró en la casa.

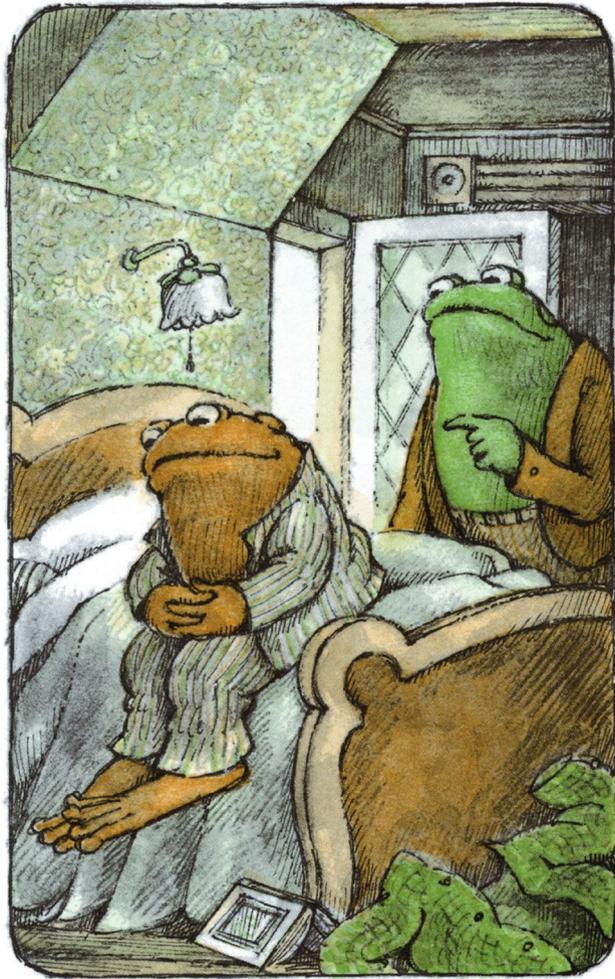
—Sepo —dijo Sapo—,  
tus pantalones  
y tu chaqueta  
están en el suelo.

—Mañana... —dijo Sepo  
desde debajo de la sábana.

—El fregadero  
está lleno de platos sucios  
—dijo Sapo.



—Mañana... —dijo Sepo.  
—Las sillas tienen polvo.  
—Mañana... —dijo Sepo.  
—Las ventanas  
necesitan una limpieza  
—dijo Sapo—  
y las plantas  
necesitan agua.  
—¡Mañana...! —gritó Sepo—.  
¡Lo haré todo mañana!



Sepo se sentó  
en el borde de la cama.

—¡Ay! —suspiró Sapo—.

Tengo murria.

—¿Por qué?

—preguntó Sapo.

—Porque pienso en mañana

—dijo Sapo—,

y en toda la cantidad de cosas  
que tendré que hacer.

—Sí —dijo Sapo—,

mañana va a ser  
un día terrible para ti.

—Pero, Sapo  
—dijo Sepo—,  
si recojo los pantalones  
y la chaqueta ahora mismo  
no tendré que recogerlos  
mañana, ¿verdad?  
—No, claro —dijo Sapo—,  
no tendrás que hacerlo.  
Sepo recogió su ropa  
y la colgó en el ropero.



—Sapo —dijo Sepo—,  
si lavo los platos ahora,  
no tendré que lavarlos  
mañana, ¿verdad?

—No, claro —dijo Sapo—,  
no tendrás que hacerlo.



Sepo lavó y secó los platos  
y los colocó en el armario.



—Sapo —dijo Sepo—,  
si quito el polvo  
a las sillas,  
limpio las ventanas  
y riego las plantas ahora,  
no tendré  
que hacerlo mañana, ¿verdad?  
—No, claro —dijo Sapo—.  
No tendrás que hacer nada de eso.

Sepo quitó  
el polvo  
a las sillas.



Limpió las  
ventanas.

Regó las  
plantas.



—Bueno  
—dijo Sapo—,  
ahora me encuentro  
mucho mejor.  
Ya no tengo  
murria.

—¿Por qué?

—preguntó Sapo.

—Porque he hecho  
todo lo que tenía que hacer

—contestó Sapo—.

Y mañana podré dedicar el día  
a lo de verdad quiero hacer.

—¿Y qué es lo que  
quieres hacer?

—preguntó Sapo.



—Mañana —dijo Sepo—,  
pasaré el día  
descansando tranquilamente.  
Se volvió a la cama.  
Se tapó la cabeza  
con la sábana  
y se quedó dormido.

